

I ENCUENTRO INTERNACIONAL DE SUPERVIVENCIA

En el año 1985, el General Jefe del Estado Mayor del Aire ordena a la Escuadrilla de Zapadores Paracaidistas —encuadrada en el MATAC y con base en el aeródromo Militar de Alcantarilla (Murcia)— la Instrucción de Supervivencia para Tripulaciones Aéreas, como embrión de la futura creación de la Escuela de Supervivencia. Dos años después la EZAPAC organiza el "I Encuentro Internacional de Supervivencia". He aquí el Testimonio de la experiencia, a todas luces positiva, vivida por la EZAPAC.

En la tercera semana de julio, realizamos el "I Encuentro Internacional de Supervivencia". Fue una audaz iniciativa de aunar esfuerzos, de cara a establecer una comunicación sólida, entre las diversas Escuelas de Supervivencia, para tripulaciones aéreas de cualquier país occidental. Era un objetivo —la comunicación— de interés común; sin embargo, ningún país había pasado de intercambios bilaterales, hemos sido los pioneros y, como tales, hemos asumido las inquietudes y dificultades propias, de aquellos que empiezan a hacer una senda, a través de un bosque inextricable.

Acudieron a nuestra invitación países, como Alemania, Bélgica, USA, Francia, Grecia, Holanda, Italia y Portugal. El SAR, la AGA y del E.T., la EMMOE, asistieron en calidad de observadores.

Se puede decir que todo empezó a funcionar el lunes, 20 de julio; algunas delegaciones, habían llegado hasta tres días antes, para aprovechar el ambiente turístico de la Manga del Mar Menor. Desde un principio, desplegamos una amplia y calurosa hospitalidad; ésta iba desde los recibimientos a pie de avión por un Oficial e intérprete de protocolo, hasta satisfacer sus curiosidades más diversas. Y es que se podrá objetar algo respecto a las instalaciones, sin embargo, nuestros recursos humanos han sido harto generosos.

Las anécdotas empezaron a surgir desde un primer momento. Y así, el recibimiento de algunas Delegaciones tuvo sus notas aparte, por ejemplo: la delegación griega fue un misterio hasta última hora. Durante la cena de bienvenida, se recibe el mensaje de la llegada de la delegación griega. Como los Oficiales de nuestra Unidad eran escasos para atender a los invitados, mandamos a un intérprete de protocolo a recibirlos, con una furgoneta de 8 plazas. Imagínese la sorpresa del intérprete, al llegar a la AGA, y ver a la delegación griega reducida a un Comandante y dos maletas... al pare-

cer se retrasó el mensaje de disculpa, que habían enviado ellos, por su cambio de planes.

Al día siguiente, martes, después de la Ceremonia de Inauguración —que estuvo presidida por el coronel D. José L. Barroso Guerra, en representación del Capitán General de la 2º R.A. y Jefe del MATAC— se dio paso a una conferencia sobre la EZAPAC y la Instrucción de Supervivencia a cargo del Comandante Jefe de la Escuadrilla. Una vez finalizada ésta, se hizo un periplo a las



El coronel Borroso, durante la ceremonia de inauguración.

instalaciones del aeródromo, que alberga a la Escuela Militar de Paracaidismo "Méndez Parada" y al 721 Escuadrón, ambos encuadrados en el MAPER. Tanto la EMP como el 721 Escuadrón arrimaron el hombro con sus medios propios, en las tareas del Encuentro.

Las delegaciones pudieron también conocer, de antemano, sus medios de transporte aéreo: el T-12B Aviocar y el HD-21 Super

Puma; éste último encuadrado en el SAR, asiduo colaborador de la EZAPAC, en las misiones de Búsqueda y Rescate de Tripulaciones Aéreas.

Pero el programa de actos no era para hacer visitas, sino para trabajar. Así que, esa misma mañana, efectuamos un lanzamiento paracaidista —modalidad apertura automática— en la Zona "E" de la Escuela. Utilizamos uno de los paracaídas habituales de la EZAPAC: el MC-1, direccional y de fabricación española.

De los doce componentes de la patrulla que saltó desde el T-12B ninguno sufrió percance digno de resaltar; al no ser aquel Capitán belga, piloto de caza (F-5), que interrumpió sin incidentes, el salto al impedirle su mono de vuelo salir por la puerta (el bolsillo de la pierna lo tenía abierto y cuando corría hacia la puerta, una de las patas metálicas de los asientos, se le introdujo; tirando de él, lo único que hizo fue aumentar el efecto del anzuelo). El Jefe de Salto calmó al nervioso Capitán belga —que se esforzaba en hacernos entender su mala suerte— e indicó, al Cmte. de la aeronave, una segunda pasada sobre la zona de lanzamiento. Este se efectuó sin novedad.

No pudieron disfrutar mucho los invitados al Encuentro de la siesta española. Los Jefes de delegación, fueron a iniciar sus ponencias sobre sus respectivas Escuelas de Supervivencia de pilotos, mientras, los instructores y protocolo, volábamos hacia el Cenajo a bordo del HD-21 del SAR. El Cenajo es como denominamos a una de las zonas que la Confederación Hidrográfica del Segura, gentilmente, nos cede para nuestras prácticas de supervivencia y que está emplazada alrededor del embalse del mismo nombre, cercano éste al límite político-administrativo Murcia-Albacete.

Una vez emplazados en el Cenajo, fuimos al encuentro del campamento base; éste estaba compuesto por una patrulla de Zapadores que montaron, antes de llegar nosotros, los servicios de apoyo logístico. Obviamente, por la corta duración de las prácticas (alrededor de 20 h.), no fue posible llevar a cabo una auténtica supervivencia, no obstante, realizamos un programa de trabajo entretenido y de intercambio. Se efectuó de la siguiente forma: distribuimos a los participantes en cuatro equipos, cuidando de que cada equipo lo conformaran instructores de diferente nacionalidad. De esta manera,



Los helicópteros HD 21 del SAR, piezas fundamentales del I Encuentro Internacional de Supervivencia

todos aprendieron de todos. El programa de trabajo constaba de los siguientes objetivos:

- Construcción de refugios (uno a base de paracaídas de salvamento y otros por medio de recursos naturales).

- Ingeniar y construir trampas y artilugios de pesca.

- Matar, limpiar y ahumar cualquier animal por equipo.

Para quien conoce los calores de Murcia, no necesita aclaraciones sobre lo bucólico que se nos presentaba el lugar. Nos envolvía una tibia brisa a todas horas. Se escuchaba un rumor sordo, de un torrente de agua fresca que discurría cercano. Estábamos en plena naturaleza, una vez más.

Mantuvimos ocupados a todos hasta entrada la noche. Las luces de las linternas se cruzaban, como espectros, camino al único fuego del campamento. Unas luces venían hacia las brasas, para cocinarse algo que les confortara el estómago; otras se enfilaban en el camino que llevaba hasta el embalse, en busca de pesca. Empezaron los bostezos. Repartimos las guardias. No tardamos en dormirnos.

Había un firmamento claro y definido muy por encima de la fogata;



Durante la construcción de tienda para dormir.

se podía observar con nitidez la Via Láctea.

La señalización de rescate, fue el trabajo que realizamos el miércoles por la mañana. Entre los cuatro equipos de prácticas, se asignaron cuatro rumbos; cada uno de los equipos señalaría, con un paracaídas, el rumbo al objeto de que, el

HD-21 del SAR, lo enfilara y rescatara a 4 km. aproximadamente, a partir del punto inicial. El punto de rescate lo señaló cada equipo en lugares adecuados; para ello llevaban espejos y paracaídas (están prohibidas, por peligro de incendio, bengalas y MK-13). A las 12.00 pm., entró en acción el HD-21. El embalse

de Cenajo, visible desde el Punto Inicial, esta rodeado por unas escarpadas montañas.

Cuando se oyeron sus turbinas, hubo una exhibición de dominio por parte del piloto; éste describía un tráfico de rescate dentro del entrevistado valle que despertaba la curiosidad en los pobladores de un cortijo cercano. Escrutaban el cielo, impacientes, ansiando más acrobacias...

A la vuelta al campamento base, había una actividad febril. Acudieron el Coronel D. José L. Barroso y los Jefes de Escuelas a pasar revista a nuestro trabajo. Su periplo por los ingeniosos refugios, fue bastante didáctico. Así apreciamos, por ejemplo, la habilidad de un Capitán belga —el mismo del incidente a bordo del T-12B— que construyó con un paracaídas de salvamento (sin romper un solo paño), una tienda-saco de dormir con doble techo: era ideal para climas fríos. Junto a las tiendas pendían los trofeos de pesca; uno hasta consiguió una tortuga.

En la comida —una chuletada— hizo aparición el inmortal cocinero de la Escuela (30 años de servicio) Pepe "Catapulta" que con su oronda humanidad —que ronda los 140 kg.— nos alegró la fiesta con una bendición suya: "¡Que Dios bendiga, aquello que os entra en la barriga!".

Por la larga mesa, corría la sangría y los shows espontáneos. En ese ambiente, el Capitán francés Gutier, se encargó de montar una demostración de como matar, despellejar y limpiar un conejo sólo con las manos. Su habilidad fue la de un hombre que antes de militar, debería haber sido carnicero. Se sumó al improvisado show nuestro Cmte. Jefe, quien le pidió el hígado, todavía palpitante, y se lo comió como postre de buen superviviente.

Abandonamos el Cenajo después de la comida. En Alcantarilla nos esperaba el juicio crítico del ejercicio y un calor de justicia. Recogimos algunas críticas como las quejas por el corto espacio de tiempo en el Cenajo o la benevolencia con que se hizo la supervivencia; remarcaban los ponentes su interés de que fueran aceptadas como críticas positivas de cara al próximo Encuentro.

Paralelamente al ejercicio que realizamos en el Cenajo, los Jefes de Delegación habían finalizado sus ponencias. En estas reuniones se pusieron de relieve la forma de llevar a cabo la Instrucción de Supervivencia en cada nación. Cabe destacar algunas líneas generales, como la independencia personal, medios y material de la Escuela; reciclaje en los cursos por parte de las tripulaciones aéreas; ciertos cursos se efec-



Recuperación de un paracaidista por un helicóptero "Super Puma"

túan en escenarios especiales (nieve, jungla o desierto); la inmensa mayoría de las Escuelas son reconvertibles en campos de experimentación de materiales y medios de la Fuerza Aérea; y para cerrar, la duración de los cursos que tienen de promedio dos semanas.

Un nuevo lanzamiento paracaidista —pero esta vez en agua— y ejercicios de rescate de supervivientes, fueron las actividades del jueves. Nos desplazamos a la AGA, donde partiríamos para efectuar el lanzamiento, a bordo de un T-12B del 721 Escuadrón. Pusimos al corriente a los medios de comunicación, con la debida autorización, de la actividad que íbamos a desplegar en el tranquilo Mar Menor. Para ello se desplazaron hacia la zona de lanzamientos. La difusión de este Encuentro fue acogida con interés y dio publicaciones, tanto en periódicos regionales como nacionales. El rescate de supervivientes fue llevado a cabo por el SAR y nuestra sección de buceo.

Acto seguido, efectuamos una visita al Destacamento de los Alcázares, que alberga el Centro de Adiestramiento de Seguridad y Defensa (CASYD); en sus aulas realizamos el juicio crítico del lanzamiento y el rescate de supervivientes. El Caldero, típico plato de la gastronomía del Mar Menor, fue el acento de nuestra comida en el Destacamento.

Por la tarde, nos llevamos a las delegaciones a Murcia para hacer un poco de turismo y compras; al día siguiente, terminaba el Encuentro y había que hacer Patria. Cenamos en un restaurante de la ciudad, donde ya se despidió la delegación holandesa con el usual intercambio de presentes.

El Acto de Clausura fue presidido por el Excmo. Sr. General Jefe del Estado Mayor del Mando Aéreo Táctico D. Fernando Goy Fernández, en representación del Capitán General de dicho Mando. Una vez finalizado éste se dio paso a unas tapas y los brindis finales. Cada uno de los Jefes de Delegación, pronunció las habituales palabras de agradecimiento y despedida, a la vez que se intercambiaban los presentes. El factor común en sus discursos, fue resaltar nuestra calurosa hospitalidad y acogida. Tomó, finalmente, la palabra el General quien agradeció, con su intervención, la asistencia de las delegaciones y anunció el "II Encuentro Internacional de Supervivencia" para el año 1989, en un país todavía a determinar. Después llegaron los apretones de manos, los abrazos, la hora de decir adiós... Fue una semana intensa.

Habrán observado los lectores, la ausencia de rangos y nombres propios de la Unidad, en estas líneas. Sólo esperamos que guarden un nombre de equipo: EZAPAC. Todos, desde el Cmte. Jefe hasta el Soldado más "moderno", hemos trabajado juntos.



Refugio construido con un paracaídas.



Oficial holandés tras conseguir alimento de supervivencia.

Si se nos permite dejar escapar, una imagen de registro propio, ésta sería la siguiente: en el Cenajo —la zona de prácticas de supervivencia— faltó una ración en el desayuno para un Cabo. El Teniente al mando del ejercicio le invitó, sin falsa modestia, a mojar sus galletas en su mismo cazo de café con leche; el invitado agradeció el gesto en silencio... aquí late este pulso.

Quisiéramos hacer extensivo este mensaje, a todos los estamentos de nuestro Ejército del Aire que luchan, todos los días de la rutina, en mantener alto el listón de operatividad dentro de nuestras Unidades. Hay que saber estar, conocer cuál es nuestra misión y entregarnos, sin temor al sacrificio, a nuestro Deber. EZAPAC, en su caso, seguirá acometiendo cada día con mayor imaginación y empuje la tarea de Búsqueda y Rescate de Tripulaciones Aéreas que, en su día, el Mando ordenó. Seguiremos trabajando.

¡Hasta el próximo "II ENCUENTRO INTERNACIONAL DE SUPERVIVENCIA"! ■



Ingenio realizado con paracaídas de salvamento para recogida de agua.